

Se acerca vuestra liberación

Iniciamos un *nuevo Año litúrgico*, y con él, el **tiempo de Adviento**, que es un *regalo del Señor*; un tiempo precioso en el que **el Señor te recuerda que no estás solo**, que has sido creado por amor, por el Amor, y que Él está llamando *hoy* a la puerta de tu vida para regalarte una vida nueva, para vivir en ti.

El Adviento es el **tiempo de la alegre esperanza ante la venida de Cristo Salvador** en la humildad de nuestra carne y su retorno glorioso al final de los tiempos.

En medio de las dificultades y problemas de la vida de cada día, **podemos vivir con esperanza porque tenemos la certeza de la fidelidad de Dios**: *no hay nada ni nadie que pueda separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús* (cf. Rm 8).

La Palabra nos invita a **tener una mirada de fe** sobre nuestra vida y sobre la historia: *A ti, Señor, levanto mi alma... El Señor se confía a los que lo temen... enseña su camino a los humildes*. Esta mirada de fe te lleva a descubrir que **tú eres amado por Dios**. No existes por casualidad ni por una fatalidad del destino: Dios te ha creado para que vivas una historia de amor con Él. Así, **tu vida es una historia de amor y de salvación que Dios está haciendo contigo**, porque en todas las cosas inter-

viene Dios para bien de los que le aman (cf. Rom 8, 28).

Tres actitudes nos invita a tener la Palabra **para esperar y acoger la Salvación de Dios**:

Vivir en la esperanza. Es vivir de la fe, confiar en el Señor y no en nuestras fuerzas o en nuestros criterios. **Dios es fiel** y cumple sus promesas. **Más allá de las apariencias está la salvación de Dios, que se manifiesta siempre en lo pequeño**, lo humilde, lo sencillo. Buena prueba de ello será la celebración de la Navidad: Jesús nacerá en la humildad del pesebre de Belén. El Reino de Dios es de los pobres, de los pequeños, de los que confían... **María será quien, mejor que nadie, nos guíe por el camino del Adviento**: *Dichosa tú que has creído... El Señor enseña su camino a los humildes...*

Jesús anuncia la salvación y **nos pide estar despiertos**, estar en vela: *Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día*.

Ser santos e irreprochables ante Dios. **¿Qué es ser santo?** Nos lo recordó el Papa Francisco en la exhortación *Gaudete et exultate*: *Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el*

*propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y **la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida** (cf. Ga 5,22-23; cf. GE, 14-15).*

Es fundamental que tengas una actitud de humildad para querer acercarte al Señor, para aprove-

char esta nueva oportunidad que Él te da y dejar que esté en tu corazón.

Es necesario **intensificar la oración y la escucha de la Palabra de Dios, la alabanza, los sacramentos y el combate espiritual** para vivir en la confianza y en la fidelidad a la voluntad de Dios. Es necesario, en definitiva, **poner a punto el corazón para que en él pueda habitar el Señor**. ¿Te animas? ¡No dejes pasar esta oportunidad que el Señor te brinda! ¡Hay que estar siempre en vela!

Para ayudarte a rezar

Pídele al Señor el *don* de que el Espíritu Santo prepare tu corazón para poder encontrarte con Jesucristo.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Jeremías 33, 14-16. **Suscitaré a David un vástago legítimo.**

El profeta asegura que Dios cumplirá su promesa *porque es fiel*. Se habla del Mesías futuro y de su sede. Será ello cumplimiento de la palabra buena de Dios, que siempre es eficaz, creadora, firme.

Salmo 24, 4-14. **A ti, Señor, levanto mi alma.**

El salmo nos invita a la súplica y a la confianza: el que se fía de Dios no conocerá la desilusión, la vergüenza ni el fracaso. **Los caminos del Señor son expresión de su amor y su voluntad**, que el salmo nos invita a conocerla a fondo para escapar de los peligros y obtener la protección y bendición de Dios.

2ª lectura: 1 Tesalonicenses 3, 12-4, 2.

Que el Señor os fortalezca internamente, para cuando Jesús vuelva.

San Pablo pide santidad irrepachable ante Dios; la que nace del amor sacrificado y desinteresado y no la que se gloria de haber cumplido “irreprensiblemente” las obras de la ley: la santidad o justificación viene de Dios y no son obra del hombre. **San Pablo exhorta a vivir en clima de amor una vida santa, propia de consagrados a Dios que esperan el encuentro final con Cristo que viene.**

Puedes leer *Romanos* 12, 1-2.

Evangelio: Lucas 21, 25-28. 34-36. **Se acerca vuestra liberación.**

San Lucas emplea imágenes del género apocalíptico para hablar del final de los tiempos. Pretende con estas palabras animar a los cristianos cuya vida es un caminar, lento y costoso hacia ese final. **La venida del Señor, que todos esperamos, es la manifestación plena de nuestra liberación.** Una liberación ansiada en medio de tan-

tas dificultades como sufrimos en este mundo. No sabemos cuándo sucederá todo esto, pero antes tenemos que pasar por esta prueba dura. En medio de ella, lo que nos reconforta y lo que funda nuestra esperanza es la misma palabra del Señor. Por ello, **el evangelio nos invita a la *vigilancia***. Debemos estar **atentos, alerta en todo momento, luchando contra las preocupaciones, los encantos, prestigios e ilusiones que nos distraen: la bebida, la preocupación por el dinero y el vicio, entre otros.**

Puedes leer *1 Tesalonicenses 5, 1-11*.

<p>Lunes 2</p>	<p>Is 2, 1-5 No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Sal 121, 1-9 Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor. Mt 8, 5-11 Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Intenta vivir en una actitud de <i>confianza total</i> en Dios.</p>
<p>Martes 3 San FRANCISCO JAVIER</p>	<p>Is 11, 1-10 Sobre él se posará el espíritu del Señor. Sal 71 En sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente. Lc 10, 21-24 Jesús, lleno de alegría en el Espíritu Santo. Reza por la Iglesia</p>
<p>Miércoles 4 Beato FRANCISCO GÁLVEZ, mártir</p>	<p>Is 25.6-10a. El Señor preparará para todos los pueblos un banquete. En aquel día enjugará las lágrimas de todos los rostros y nos salvará. Sal 22. Habitaré en la casa del Señor por años sin término. Mt 15,29-37. El Señor cura a los enfermos. Multiplica los panes y los peces. Reza por la nueva evangelización.</p>
<p>Jueves 5 San MAURO</p>	<p>Is 26, 1-6 Confíad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua. Sal 117, 1.8-9.19-21.25-27 Bendito el que viene en nombre del Señor. Mt 7, 21.24-27 No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!" entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre. Revisa la sinceridad de tu vida cristiana.</p>
<p>Viernes 6 San NICOLÁS</p>	<p>Is 29, 17-24 Aquel día oirán los sordos, verán los ojos de los ciegos. Sal 26, 1.4.13-14 El Señor es mi luz y mi salvación. Mt 9, 27-31 Los dos ciegos curados hablaron de Él por toda la comarca. Pídele a Dios lo que más necesitas.</p>
<p>Sábado 7 San AMBROSIO</p>	<p>Is 30, 18-21.23-26 El Señor vendará la herida de su pueblo. Sal 146, 1-6 Dichosos los que esperan en el Señor. Mt 9, 35-10, 1.6-8 Se compadecía de las gentes extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor. Ora y acércate a alguna persona <i>extenuada</i></p>
<p>Domingo 8 La INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA</p>	<p>Gn 3, 9-15.20 Establezco hostilidades entre ti y la mujer, Sal 97, 1-4. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Ef 1, 3-6.11-12 Él nos ha destinado a ser sus hijos. Lc 1, 26-38 Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Pídele a la Virgen lo que más necesites</p>

Testigos del Señor: Beata Anastasia Yi Bong-geum

Anastasia Yi Bong-geum nació en 1827. Sus padres fueron Paul Yi Seong-sam y Anastasia Kim Jo-i, que en ese entonces sufrían la persecución Jeonghae.

Anastasia fue educada por su madre y a temprana edad sabía cumplir sus deberes religiosos y amaba al Señor con todas sus fuerzas. Era, afirman algunos, “un hermoso y pequeño ángel con un gran corazón”.

Con diez años aprendió las oraciones de la mañana y la tarde, así como el Catecismo. Conoció a un sacerdote que se hospedó en su casa. Impresionado por la devoción de la niña, el misionero le permitió recibir la Primera Comunión aunque era considerada muy joven para recibir el Sacramento en esa época.

La fe de Anastasia crecía día a día. Cuando la persecución Gihae se inició en 1839, escapó con su madre a la casa de Protase Hong Jae-yeong. Fue arrestada allí por la policía y llevada a Jeonju. La niña fue luego interrogada por el jefe policial, quien le preguntó los datos del misionero, a lo que ella respondió que era muy pequeña para saber esas cosas. Luego, el policía le dijo que si hablaba contra Dios, le donaría la vida.

A eso Anastasia respondió: “no sabía cómo adorar al Señor hasta que llegué al uso de razón a los sie-

te años. También era muy joven para leer libros. Pero desde los siete años hasta ahora, he adorado al Señor. Por lo tanto, no puedo traicionarlo ni hablar mal de Él incluso si tengo que morir mil veces”.

Anastasia fue llevada a prisión sin ser torturada porque era niña. Su madre dudó de su firmeza y le dijo que “seguramente traicionarás al Señor ya que no tienes valor para afrontar la tortura”. La pequeña respondió que nunca haría eso y le prometió a su madre mantenerse fiel a la enseñanza de la Iglesia “sin importar la clase de tortura que tuviese que sufrir”.

El jefe policial y los guardias de la prisión le insistieron a Anastasia para que salvara su vida, pero tampoco cedió. Luego fue amenazada muchas veces pero tampoco sucumbió a la prisión. Al darse cuenta de que no iba a ceder, finalmente la autoridad ordenó que fuera torturada.

Anastasia tuvo además que ser testigo del martirio de su madre. Ya como huérfana se mantuvo firme hasta el final y el jefe policial, cuando ella no había cumplido aún los 12 años de edad, ordenó que fuera ahorcada en la prisión el 5 o 6 de diciembre de 1839. Fue beatificada el 15 de agosto de 2014 en el pontificado del Papa Francisco.